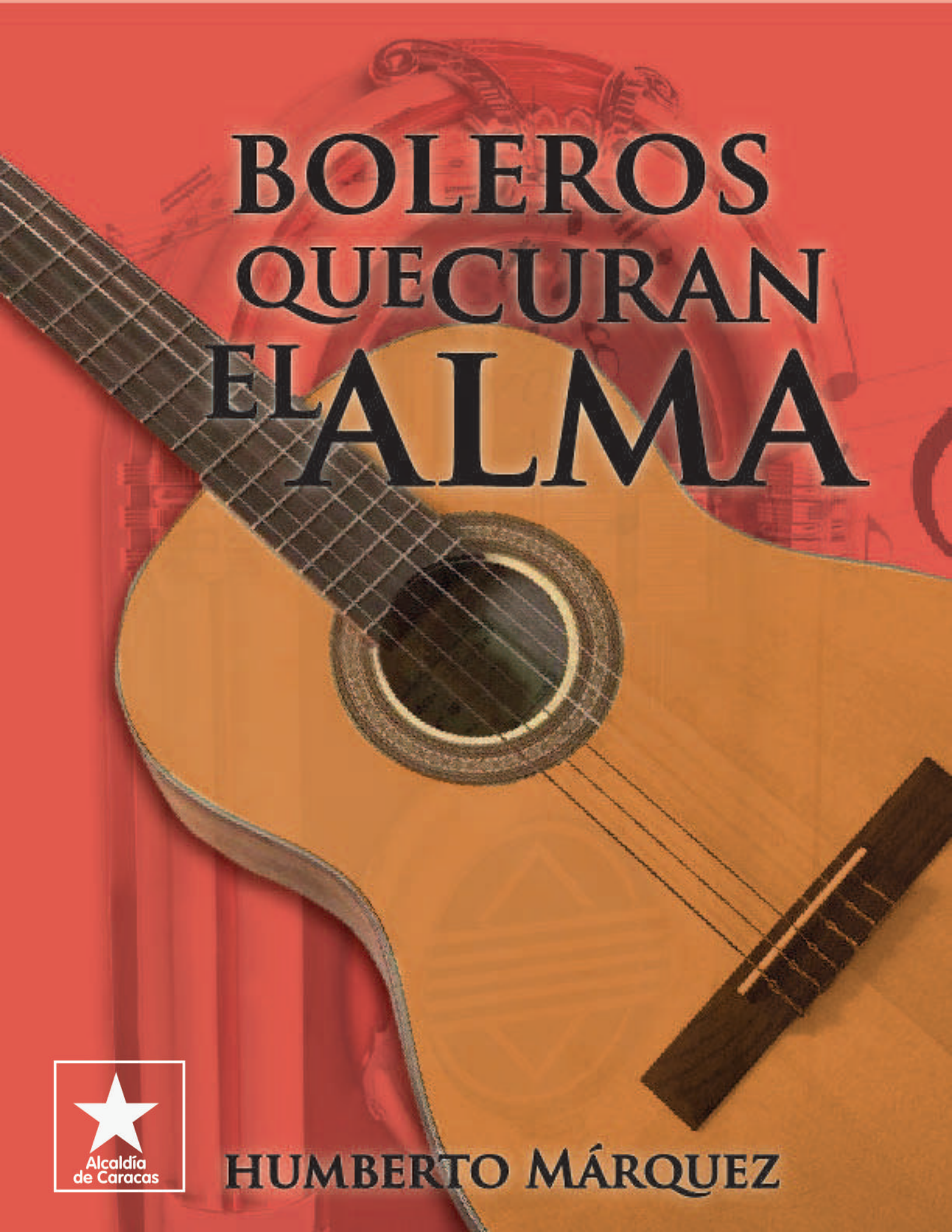




BOLEROS QUE CURAN EL ALMA



HUMBERTO MÁRQUEZ

Erika Farías Peña

Alcaldesa de Caracas

María Isabella Godoy

Presidenta de Fundarte y del Gabinete de Cultura CCS

Mercedes Chacín

Presidenta de la Fundación para la Comunicación Popular CCS

Ciudad CCS

Mercedes Chacín

Directora

Roberto Malaver

Asesor editorial

Teresa Ovalles

Jefa de redacción

Tatun Gois

Coordinadora de redes sociales y proyectos multimedia CCS

Librería Digital CCS

Humberto Márquez

Textos

Julietnys Rodríguez, Jessica Mena, L. "Razor" Balza

Ilustraciones

Tatun Gois

Diseño de portada y diagramación

Antonio Rivas

Corrector

PRÓLOGO

Los amigos de Humberto Márquez no sabemos qué hacer con él. Lo mismo dirá de mí porque desde que heredé sus caídas, antes él se caía mucho, hasta que se dejó de eso, pero parecía que me las pegó, porque apenas voy saliendo de la última. Por eso me agrada mucho que en esta convalecencia, me pida que le escriba un prólogo para esta edición digital de los libros de la Fundación CiudadCcs, a presentarse en la próxima Feria del Libro de la Alcaldía de Caracas.

Como diría Tito Núñez en su prólogo de la Boleroterapia: "Humberto Márquez es un escándalo de afecto, un granuja de la poesía y la Bohemia uno de los seres más solidarios que he podido conocer, todo en él es emoción, desde la furioso ebriedad de sillas y vasos rotos, en bares de mala y buena muerte; hasta el aroma de la pierna de cordero, con la cual doraba nuestras visitas a sus cuevas familiares, cuando vivía con Dilcia, el más grande amor de su vida, o el más largo, como me dijo jocosamente cuando le leía estas líneas por teléfono". Y no solo suscribo las palabras de nuestro amigo común, el Gran Tito, si no que voy más allá. HM, como firma sus cartas y correos, es un enamorado de la vida y por eso para él, la literatura es un divertimento. Nunca se ocupó ni se ocupará de enviar textos a concursos, que se los ganaría todos de paso, si no que después de asistir a cuanto simposio literario ocurrió en su juventud, un día decidió no asistir más, hasta que se enamoró locamente de una carajita, y ella de él, y entonces aceptó presentar a César Chirinos en un feria del libro, dedicada a su gran amigo y por petición expresa de su hijo Álvaro Silva, quién puso como condición que si no lo presentaba Humberto, no aceptaba el homenaje. HM le dio la vuelta a país y a Mérida fue como 3 veces donde vivía la muchacha, a cuenta también del prólogo que le escribió a nuestro hermano querido Alvarito Montero y conferencias sobre nuestra otra gran amiga Lydda Franco Farías.

Hace unos meses, escribió una de sus series, "Dicen que soy escritor" y relataba: Hace unos días me contaba una panita que tomándose unos tragos con una amiga, les dio curiosidad por saber cuál era mi género literario, y me dijo no fuera a decir que la poesía, -presumo porque en más de 5 años nunca le escribí un poema, al menos eso cree ella jajaja...-, lo cierto es que a mí también me dio curiosidad el asunto. Ella misma se respondió con mi palabra mágica, crónica, y hube de responderle que sí, que es cómo una mezcla de todo donde sobresale la crónica. Prosa poética tal vez. Narrativa con recursos novelados. Pero definitivamente crónica".

Estoy casi seguro, que es la misma carajita, no le pongo su jajaja, porque podría sospecharse que él mismo se está escribiendo este prólogo con mi nombre. Para que no queden dudas debo confesar

que HM es de mis amigos más queridos. Pero acudo a otro de sus grandes amigos, nuestro en realidad, el maestro Havid Sánchez, director de la Sinfónica de Maracaibo, y dice: "Humberto Márquez no se atreve a cantar, pero es el que pone los boleros. No para él, que tiene ya resuelto con métodos diversos el asunto filosófico de la angustia, el hastío y la propia manutención, sino para su fiel entorno de consumidores de alivios y dolencias... Pessoa opinaría desde algún rostro que el poeta Humberto es un fingidor que finge que es dolor (Amor, despecho), el dolor que de veras siente, que finge andar vendiendo discos tan suyos y tan ajenos, y libros, otrora de dudosa extracción y desde ahora suculentamente suyos, cuando en realidad no es más que un ilustre vendedor de discos maravillosos e innecesarios y hoy, un exhibidor de otro libro propio sobre los encantos del bolero cuando es bueno y nos atañe, y sobre otros asuntos personales y universales de sobrado interés...".

Humberto Márquez fue un escritor de servilletas, de tanto amor de paso como decía El Gabo, que circuló por sus bares benditos y sus refugios que tanto he compartido; es más dicho por el mismo, que no es escritor un coño, que el sigue siendo una farsa de una mujer que lo enloqueció, y así pareciera porque el 99% de los textos de este libros, lloran a ese gran amor, que se le fue al poeta HM, así el siga diciendo sin éxito, que él no es escritor un coño. Y eso no se lo cree nadie, pero como el gran loco que es tiene el privilegio de decir lo que le da la gana. Y también comparto lo que le dijo el gran poeta Antonio Urdaneta, otro de nuestros tótem literario cuando le dijo que ha sido más poeta que todos nosotros. Cito de su serie "Dicen que soy escritor": "En un homenaje a nuestro querido hermano Álvaro Montero, en la Flor de Fruto, el poeta Antonio Urdaneta me sorprendió al decirme: "Tú has sido más poeta que todos nosotros". Palabras más, palabras menos quise entender que "te la viviste y te la bebiste", así no quedaran tantas pruebas en el papel. Por ahí llego a la conclusión que la única poesía posible es o fueron, esas mujeres que te partieron en pedazos. Esa mujer es un poema de carne y hueso, es una página en blanco con vagina, es un espíritu superior que te abre las piernas del alma, para que escribas en ella tus más bellos sentimientos"

Ese es HM, un enamorado de la vida, de sus mujeres, la literatura, el periodismo, la radio y la televisión, ese es mi hermano querido, y aquí les dejo esta selección de boleros con que se arrebató el corazón, suyo y nuestro. Brindo por él.

Benito Mieses

Boleros que curan el alma

- 6 La vida es un sueño
- 7 Los aretes de la luna
- 8 **Llorona para Épale**
- 9 Obsesión
- 11 Desastre
- 12 **Nosotros**
- 13 Tres palabras
- 14 Morir de amor
- 15 **Quizás**
- 16 Bésame mucho
- 17 Amor perdido
- 18 **Piel canela**
- 19 La gloria eres tú
- 20 Convergencia

Boleros que curan el alma

21 **Tú me acostumbraste**

22 El último café

23 Historia de un amor

24 **Sabor a mí**

25 Nostalgias

26 Noche de ronda

27 **Lágrimas negras**

28 ¿Alas quebradas o pobre de mí?

29 Sufro mucho tu ausencia
no te lo niego

30 **Amor de mis amores**

31 Ese bolero es mío

La vida es un sueño... el bolero de Arsenio

Publicada el 26 jun 2016



La primera vez que uno escucha Después que uno vive 20 desencuentros que importa uno más... se activa el personalizador de situaciones sentimentales y uno termina pensando: "Que es una raya más pa' un tigre". Y si el bolero sigue diciendo hay que vivir un momento feliz, hay que gozar lo que puedas gozar, porque sacando la cuenta, en total, la vida es un sueño. ¿Para qué más?

Ahora bien, no todos los boleros dicen lo que son ni sus inspiraciones son lo que parecieran ser. En Cuba, el hijo de Luis Marquetti me contaba que su padre nunca estuvo en un cabaré ni fue infiel y escribió *Plazos traicioneros, o, Tú me acostumbraste*, de Frank Domínguez, fue dedicado a un hombre porque era gay.

El caso de Arsenio Rodríguez es más triste todavía, por su invidencia. Max Salazar cuenta en Herencia Latina: "La inspiración ocurrió en 1947 en Nueva York, en un examen de sus ojos con el Dr. Ramón Castroviejo, de los primeros en desarrollar trasplantes de córnea. Miguelito Valdés le habló de Castroviejo, grabando en el Centro Hispánico de la Música. Según Mario Bauzá, Miguelito tenía conocimiento de una operación exitosa, en la que el doctor restauró la vista a una persona. Por tal razón Miguel nos solicitó, a Macho, a Federico Pagani y a mí, promover un baile llamado El Rayo de Luz, para recoger fondos en el Hotel Diplomático con las bandas de Machito, Marcelino Guerra, Miguelito Valdés, Chano Pozo, Olga Guillot, Graciela, Daniel Santos y Xavier Cugat".

El día de la verdad Chano, Miguelito, Olga Guillot y su hermano Raúl acompañaron a Arsenio a lo de Castroviejo, el examen demoró minutos y les dijo: "Por el momento es nada lo que puedo hacer para restaurarle la vista. El paso final en este tipo de operación es el trasplante de córnea, la cual está conectada con el nervio óptico. Su nervio está muerto". Arsenio y sus amigos regresaron al apartamento de Mariana. Arsenio se tiró en la cama y tomó una siesta. Media hora después, Raúl oyó la voz de Arsenio: "Raúl... ven acá... trae papel y lápiz". Raúl entró al cuarto, se sentó en el borde de la cama y Arsenio le dio instrucciones para escribir el bolero.

Hay muchas versiones. Recomiendo la de Willie Torres del disco Pachanga at the Caravana Club con Charlie Palmieri y su charanga La Duboney. La de Ismael Miranda y Jerry Rivas en un solar le ronca el mambo, la de Rosalía Montalvo en el disco Cumbanchando con Arsenio. La de Benny Moré solo y con Pedro Vargas. Bienvenido Granda con la Sonora Matancera y la de Watussi, para cerrar. Banquete dominguero, pues. ¡Salud!

Los aretes de la luna...

Publicada el 10 jul 2016



En estas historias del bolero uno siempre encuentra datos inverosímiles. como que José Domingo Quiñones, como se llamó para mí hasta hace unos días, por un cuento de mi recién fallecido pana Havid Sánchez, el autor de *Los aretes*, se llamó ciertamente José Dolores, la confusión pudo venir porque siempre aparecía en las carátulas de LP José D. Quiñones, y ahora vine a saber que su nombre real fue José Dolores Sotolongo Quiñones. También me enteré que pasó un tiempo de su vida encaramado en andamios de iglesias porque José Dolores fue pintor de brocha gorda, y subía a pintarlas.

Los Aretes de la Luna fue inmortalizado por Vicentico Valdés, con La Sonora Matancera y también cantado por el legendario músico cubano radicado en España, Antonio Machín, quien precisamente lo invita a Europa, donde aplicó el salvavidas latinoamericano de cantar en cafés, y en una de esas le cantó a Federico Fellini, quien lo contrata para la película *Boccaccio*, en 1970. Después pasó por Noruega y otros países, hasta que se instala en Francia, donde compuso cientos de canciones, crió muchos hijos, y murió finalmente.

Hurgando en internet encontré el correo de su hija Jeanne Quiñones y le escribí contándole lo que hago en radio y esta columna, pidiéndole más datos de *Los aretes*. . . pero no hubo respuesta por ahora, hubiese sido muy interesante saber si ella conocía algún detalle de la inspiración de alias Filósofo del bolero, como también se le conocía.

Según Mario A. García Romero, supo por uno de los hijos de José Dolores Quiñones, nacido en Francia, llamado Jean Luc Quiñones, que su padre había fallecido el 28 de marzo del 2008, en el asilo Saint Lys, ciudad de Toulouse.

El cuento de Havid, versión corta porque lo he echado varias veces, fue que un 31 de diciembre en París, un maracuchado adinerado invitó a sus paisanos a una gran cena en su casa, pero puso la condición, para variar, que "Sólo para maracuchos". . . desde las 10 empezaron a llegar con sus carajitas europeas, alemanas, francesas, españolas, la de Havid era sueca, y el carajo los corrió de la casa por las extranjeras, y la sueca también lo sacudió a él, porque su mentalidad no le permitió entender aquel fin de fiesta tan caribeño. Todo achicopalado se fue al café Odeón a tomarse una botella de vino, solo solito. . . tal como estaba un negro cubano en la mesa de al lado, caribeños al fin empezaron a conversar y resultó ser José Dolores Quiñones, el autor de *los aretes que le faltan a la luna* y amanecieron parrandeando. Tal vez el año nuevo más feliz de sus vidas.

Llorona para Epale...

Publicada el 7 agos 2016



La Llorona es un tema emblemático de Chavela Vargas, y si no fuera por la realidad histórica de ser un canto de amor y dolor de los tiempos de la Revolución Mexicana, un famoso son del istmo de Tehuantepec, de Oaxaca, y sin un autor conocido; uno juraría que se la habría compuesto a Frida Kahlo, sobre todo cuando escuchamos ese son desangrado de la versión más larga que hemos escuchado, uno siente que se despiden de un gran amor, el de la gran Frida, a quien conoció en una fiesta en la Casa Azul. Cuenta que bajaron la cama al jardín. “Muy buenas noches, señora Kahlo”, le dijo Chavela. Al despedirse, —dicen las crónicas—, atiborrada de tequilas, la cantante de La Llorona y Un Mundo Raro se despidió, entre sorprendida y anonadada. Frida la impactó. . . . “Frida esparcía ternura como flores, sí, como flores. Una gran ternura, una ternura infinita”. Y fue más lejos: “Yo hablaba con Frida, la mujer a la que amaba”.

La fascinación que sentían, la una por la otra, fue inmensa. Frida le cuenta en una carta al poeta Carlos Pellicer, que conoció a Chavela y “no dudaría un segundo en desnudarme ante ella. Cuantas veces no se te antoja un acostón y ya. Ella repito es erótica. Acaso es un regalo que el cielo me envía”. . . . “extraordinaria, lesbiana, es más... se me antojó eróticamente”. En otro de los escritos, Frida aseguraba a la cantante que solo vivía “para Diego y para ti”.

Por su parte, Chavela declaró en una entrevista que ambas pensaban “las mismas cosas y queríamos que el mundo fuera como nosotras lo soñábamos”. . . . “Ella era fuerte, yo era fuerte, Parecía una potranca también, como yo”.

Chavela Vargas y Frida Kahlo fueron espíritus superiores, junto a Diego Rivera que era el vértice de aquel ángulo recto. Fueron demasiado adelantados para su época, todavía hoy hay puritanos que se escandalizan. La sexualidad para ellos, como debe ser, era y debe seguir siendo un suceso de lo más natural.

Chavela vivió con el matrimonio de Frida Kahlo y Diego Rivera durante un año, en la residencia de Coyoacán, donde cosecharon una gran amistad. La veracidad sobre si mantuvieron una relación sentimental no está clara, a pesar de las conocidas infidelidades de Frida y Diego. El matrimonio de ambos pintores de reconocido prestigio fue tortuoso, llegando a separarse y volviéndose a casar al año de la ruptura.

En el Facebook de Chavela —manejado por sus colaboradoras y amigas— se comparte una canción homenaje a Frida. . . . “Hoy, al sexto día de julio, naciste tú de mí, yo te nací, yo te tuve, Frida, bruja, musa, cielo”.

Obsesión para mí, ay para mí”...

Publicada el 21 agos de 2016



Don Pedro Flores es la merma de los compositores de boleros, de mis favoritos Amor perdido, con María Luisa Landín, mi himno personal... ¡Qué viva el placer! ¡Qué viva el amor!... Ahora soy libre, quiero a quien me quiera. ¡Qué viva el amor!... y este otro, Obsesión, que me mata desde la primera estrofa... Por alto esté el cielo en el mundo, por hondo que sea el mar profundo... son dardos signados al lado izquierdo de este pecho desangrado de tanto desamor. Y las versiones de Daniel Santos, Toña La Negra, Rolando Laserie, Daniel con Orlando, Pedro Vargas con Celia, Javier Solís con Los Panchos, Bebo Valdez con El Cigala, y la de Manny Oquendo con el Conjunto Libre.

Pero la que me parte el alma es la de Cuban Old Music que me regaló Emilia Morales en el Hotel Nacional, que me hizo escribir este intento de poema.

Oye... Llegó mi mambo y con qué sabor
Óyeme tu sabrosura
Cógeme que voy sin jockey
¿En qué lugar de Suramérica te escondes... en que banqueta de barra de bar
te ocultas de mí?
¿Será que descansas ahí al lado de mi bolero los domingos por la noche?
¿Eres tú el sueño que me desvela en madrugada?
ayayay
¿Será que yo solo soy un bolero de Pedro Flores o un yoyo?
¿Serás ese algo sin nombre que obsesiona a este hombre por una mujer?
¿Soy yo el hombre acaso
que vive obsesionado contigo
o soy solo el sueño de la camarera de mi amor?
Óyeme cachita, tráeme una rumbita
sírvenme un ron en las rocas... Santa Teresa por favor
ven a sentarte en mis piernas duritas de tanto caminar
¿tú serás la que me quiere a mí?
andá decime que sí
yo sé que yo te gusto
dímelo mardita
en la rocola suena un saxo en guajira
y en los coros
apriétale la cintura a tu mami
la flauta se yergue en silbato de amor
el pianista azota las blancas y las negras
oye tutututu negrona, contigo quiero gozar,
pero nunca aprendí a bailar.
No te vayas por favor que me despierto
no dejes que me quede el infinito sin estrellas



*sopla viento ven destrucción
 que no será tan inmensa mi tristeza piel canela
 ¿Será que por alto está el cielo en el mundo
 y yo solo soy el enano de tu corazón en mi loco desvelo por tu amor?
 gracias Agustín Lara
 Quiéreme, quiéreme y verás cosita linda
 Que no habrá ninguna barrera en el mundo
 que mi amor profundo
 no rompa por ti
 yo lo que estoy es medio loco
 por romper el coco que tengo contigo
 eres mi aguardiente con agua de coco
 óyeme ricura
 me importas tú y tú tutututu
 gracias a Bobby Capó
 Oyeme tú tutututu, si tú, marica... Llegó mi mambo y con qué sabor
 Cosita linda tú me vas a entregar tu corazón
 ¡A que te cojo voy!*

Desastre...

Publicada el 4 sep 2016



De las magias del bolero no hay ninguna como la de encontrar un disco comprado hace tiempo, que no has escuchado nunca y te fascine. Eso me ocurrió con Deuda, por David Álvarez y el grupo Juego de Manos, interpretando boleros de Luis Marquetti. En realidad lo compré en Cuba por Plazos traicioneros, un tema que me había cautivado gracias a Celia. Pero regresé de viaje y el día a día se tragó los discos y recuerdos en esas maletas que uno tarda en desempacar.

Un día de 2012 iba a grabar: A mí me pasa lo mismo que a usted y reencontré el disco. Por no dejar lo puse y... ¡no joda!, cuando oigo aquel bolerazo monumental lo escuché como cien veces. Desastre es un bolero que tiene tres finales, donde no hay mezquindad de bises ni de solos instrumentales. Fascinante el tres de Pancho Amat y los dos finales ficticios lo hacen una maravilla musical. Además, esa letra matadora: *Y todo porque dicen que cobardemente vendí mi corazón. ¡Ayayayay!*, y vuelve el otro: *Un solo ser formamos juntos al calor de una quimera, un corazón que así se entrega no se vende como quiera.*

Al fragor del encuentro recordé que un día, escuchando boleros en el Hurón Azul, un barcito muy agradable en la Uneac (Unión de Escritores y Artistas de Cuba), se me acercó un señor que había estado en mi conferencia en la mañana, donde había hablado maravillas de Luis Marquetti, y me dijo: "Soy su hijo y vengo a agradecerle sus palabras", le invité un trago y le pregunté por esa vida de dolor y desamor de su papá, que daba como envidia que alguien pudiera sufrir más que uno, y me dijo que no fue así, que todo fue imaginación porque fue un hombre de su casa. Por él supe que se casó en 1926 con Zoila Fariñas Morera, pero duró poco. Luego conoció a la joven maestra Aída Colomé, con quien se casó y estuvieron unidos hasta el final de la vida de ella. Tuvo que haber pasado algo con Zoila porque las letras de Marquetti son barranco abajo total y, a pesar de ser el hombre fiel con Aída, algo debió quedar en la tubería sentimental. Luego me dijo que nunca tomó alcohol ni visitó bares y, como dicen los cronistas, es un misterio saber cómo aquel maestro de escuela, fiel esposa y lleno de virtudes podía llevar a sus composiciones amores frustrados, de noches bohemias, borracho en bares y cantinas, de infidelidades, una vida llena de pasiones incontrolables que lo llevaron a componer *Entre espumas*, *Trago amargo*, *Este desengaño*, *Amor qué malo eres*, *Plazos traicioneros*, *Desastre* y otros boleros del dolor de amor, vainas locas del mundo del bolero.

Nosotros...

Publicada el 18 de sep 2016



Nosotros, de Pedro Junco, es quizás uno de los primeros boleros que escuché de niño en el picó de la casa, debió ser con la Orquesta Aragón, ya más grandecito entendí que era perfecto para el desahucio sentimental, una expresión que acuñé en el Parafraseando con Frasso que sale hoy al aire por VTV a las 3:30 de esta tarde. Es una entrevista bien sabrosita, se la recomiendo.

Volviendo a Nosotros, el de Pedro Junco, —se oyó por primera vez en febrero de 1943 por el cantante Tony Chirldes en la estación radial de Pinar del Río CMAB—, pudiera presumirse que es uno de los boleros clásicos para esas despedidas absurdas, en las que no queda otra, y cada uno la aplica cuando ya el daño está hecho, y la vida debe continuar. A mí, a veces, me da cosita que ya no tenga a quien dedicarlo, pero mi alma sigue solidaria con los condenados del cielo del amor. Su letra no tiene nada que ver con quienes amándose intensamente se deben separar, o si el fantasma de la separación ronda inútilmente sus huertos. Pasa mucho con los poetas pobres, viejos, gordos y feos, con los malqueridos que alguna vez liaron sus almas con una muchacha y para ellos funcionaron los versos: *Atiéndeme, quiero decirte algo, que quizá no esperes, doloroso tal vez. . . Nosotros, que fuimos tan sinceros, que desde que nos vimos amándonos estamos. Nosotros, que del amor hicimos un sol maravilloso, romance tan divino. . .*

Pero la historia real es otra, el asunto es que su autor tenía tuberculosis terminal, cuentan los cronistas que Pedro “tenía su novia para casarse y sucedió que en esos tiempos azotaba a Cuba una epidemia de tuberculosis pulmonar que dejó muchísimos fallecidos, y que todo aquel que se contagiaba moría irremediamente, en esos tiempos no existía cura para la enfermedad”.

Pedro Buenaventura Jesús del Junco-Redondas, conocido como Pedro Junco Jr. nació en Pinar del Río, el 22 de febrero de 1920. Según su amigo, Aldo Martínez Malo, autor de Pedro Junco-Viaje A La Memoria, el 9 de marzo de 1939 tuvo un ataque de tos expectorando sangre. En abril de 1943, tuvo el mismo problema y entonces fue internado en la Clínica Damas de la Covadonga de La Habana. Aproximadamente el 25 de ese mes, a las 10:00 pm, escuchó el estreno radial de su canción Soy Como Soy, por René Cabel, y falleció algunos minutos más tarde. Murió de tuberculosis y sus restos yacen en el Cementerio Católico de Pinar del Río.

No es falta de cariño, te quiero con el alma, te juro que te adoro y en nombre de este amor y por tu bien te digo adiós.

Tres palabras

Publicada el 2 de oct 2016



Hay boleros que matan y otros que reviven, mas hay otros que incitan al amor, esos que piden anhelantes que se caigan las barreras, que el amor salte triunfante, que la química haga lo suyo, que una picada de ojos y una media sonrisa matadora aceleren las catecolaminas y suena en la rocola... Oye la confesión de mi secreto, nace de un corazón que está desierto. Con tres palabras te diré todas mis cosas, cosas del corazón que son preciosas. Recojan los vidrios, algo va a ocurrir en el lecho del deseo... ese es el bolero "Tres palabras", escrito por Osvaldo Farrés.

Cuenta la leyenda que el bolero Tres palabras fue escrito por Osvaldo Farrés para Chela Campos, "la dama del bastón de cristal". Dame tus manos, ven, toma las mías que te voy a confiar las ansias mías... De algún texto, del que no puedo acordarme, quedó esta cita: "En 1947 (Chela) estuvo en Cuba. Al encontrarse accidentalmente con el compositor Osvaldo Farrés, le requirió: 'Maestro, por qué no me hace una canción para estrenarla'. Mirándola a los ojos, Farrés le manifestó que no era tan fácil crear una nueva melodía, a lo que Chela replicó: 'Pero maestro, si con tres palabras usted hace una canción'. Y ante tal reto, cuando llegó a su casa se encerró en su recámara y escribió esta preciosa melodía. Después, se la dio a su mujer para que ella le 'diera el visto bueno' a lo que había escrito: un bolero antológico que Chela estrenó en La Habana ese mismo año"... y esas palabras son: ¡cómo me gustas!

Ahora va mi historia con esa maravilla de bolero, que no voy a contar en su esencia porque no me quiero repetir y porque cada vez que mis escuchas de A mí me pasa lo mismo que a usted perciben en sus oídos lo de la toma del piano por asalto en el Meliá Habana, dicen en coro: "Allá viene Humberto con el mismo cuento otra vez". Pero solo voy a revivir la esencia.

En ese episodio conocí a la bolerista más hermosa del mundo (de la exageración no se preocupen, soy maracucho; y de lo qué pensarán mis otras amigas boleristas tampoco, ellas me quieren igual y entienden de lo que soy capaz cuando me gusta una mujer). Vale decir que esa noche, ni otra, pasó nada. Estaba su marido y mi querida esposa Dilcia, más los amigos del alma Leonel, Elena y Emilia. Descorché tres botellas de mi ex bodega privada y aquel espectáculo de mujer, tan bella ella, me regaló su CD. Varios años más tarde, al fragor del piano y el saxo, escuché en mis oídos su voz melosa que me decía: ¡Cómo me gustas! Me había quedado dormido frente a la compu... y desperté.

Morir de amor

Publicada el 23 oct 2016



De los boleros “acabatrapo” hay uno que me seduce de manera extraordinaria, es el bolero de la entrega total, aunque ese es el título de un bolero ranchero que también me fascina y que no lo pelaré en esta reláfica del despecho. Morir de amor es la última ofrenda que puede rendir un amante en crisis de ruptura y de una ilusoria valentía... *“Un mundo cruel me ha condenado sin compasión, me ha sentenciado. en cambio no siento temor morir de amor”*... es el trance del dolor, cuando ya la vida no vale nada sin el amor... *“Mientras se juzga mi vida no veo más que una salida en contra de mi corazón. morir de amor”*... es el bolero de la desesperanza total del amor contrario, ese que nunca volverá, algo así como el amor del juicio final... *“Morir de amor es morir solo en la oscuridad cara a cara con la soledad sin poder implorar clemencia ni piedad”*...

Sin embargo, *Morir de amor*, es un canto basado en la película inspirada en el caso real de Gabrielle Russier (profesora suicida tras el escándalo por su relación amorosa con un alumno). Ha tenido interpretaciones sublimes como la de la cantante española Salomé por su inolvidable dramatismo, pero la que le ronca el mambo es la de Aznavour, su compositor y Compay Segundo grabada en el CD Calle Salud, producido por el sello GASA, premio nacional de música en España y Disco de Oro.. Eso fue en 1999 y luego en el 2002 grabaron duetos.

En ambos discos, aparece esta canción grabada junto a Aznavour, según The New York Times el último cantor. Del francés Mourir D'aimer, fue originalmente escrita por Aznavour y traducida al español para este disco. Al ser entrevistado sobre el tema, Compay afirmó que haber cantado con él “fue una experiencia extraordinaria”.

Aznavour escribió canciones para estrellas como la Piaf con quién tuvo amores furtivos, Juliette Gréco, Eddie Constantine... Aznavour nació en París, 22 de mayo de 1924, el día de mi cumple jajajaja... nacido con el nombre de Shahnourh Varinag Aznavourian un cantante, compositor y actor francés de origen armenio y yo maracucho, jajajaja.

Quizás

Publicada el 06 nov 2016

Es uno de los boleros más sencillos del compositor cubano Osvaldo Farrés y está sustentado en ese pegajoso estribillo. . . *Siempre que te pregunto que cómo cuándo y dónde. . . Tú siempre me respondes Quizás, quizás, quizás. . .* la referencia inmediata de aquellos sábados de mi madre Ana Lucía limpiando la casa, es la voz de Nat King Cole en su español agringado de aquellas colecciones de discos, creo que de la revista Selecciones, —allá rodó mi cédula, jajaja—. De aquellos días, la de Los Panchos y la de Lucho Gatica también llegan al recuerdo con aroma de pinolín y cloro. Pero mis versiones favoritas son a dúo entre Omara Portuondo con Teresa García Caturla, una divina jodienda, y Omara e Ibrahim Ferrer o a trío porque el piano de Roberto Fonseca pareciera cantar también. Ibrahim arranca y Omara le va respondiendo, cantan a coro, mientras Roberto va intercalando su maravilloso piano en esa versión que pueden ver y escuchar en youtube, yo la tengo en el CD Duets, pero está también en CD Mi Sueño, y en este instante veo y oigo Buena Vista Social Club cruzaito con la playa, en varios conciertos que son un vacilón.

Fue escrito en 1947 y es el bolero bandera de los amantes sin esperanzas que se aferran a los versos suplicantes, de algo que se ansía pero el objeto de su amor no termina de corresponder. . . *Así pasan los días. . . Y yo desesperando. . . Y tú, tú contestando. . . Quizás, quizás, quizás. . .* en una interminable esperanza de amor que bien podría desesperar al más férreo de todos los amantes. Es el bolero del dolor y deseo sostenidos, de la duda infinita que en boca de Omara se convierte en jolgorio.

Quizás, quizás, quizás es un bolero emblemático de personalidad única que muchos de sus intérpretes de otras lenguas la prefieren en español aunque Doris Day prefiera la letra de la versión en inglés escrita por Joe Davis y titulada Perhaps, perhaps, perhaps. Y casos como Dezi Arnaz que la canta primero en inglés y luego en español. La fama de este bolero es tal que hasta en perfume ha terminado de la casa Loewe, pasión tango, que como decía Discepolo es un sentimiento que se baila.

.El día que me quieras ha sido uno de los tangos más versionados, más de 2.000 cuentan los cronistas, y más bolereados también, porque Los Panchos se encargaron de eso, y salseados con Cheo Feliciano, flamenqueados por El Cigala, y en instrumental por Tomatito en la guitarra y Michel Camilo en el piano, en el CD Spain again, para no hablar de Plácido Domingo en tiempo de ópera, y hasta con Paloma San Basilio también.

La letra de Alfredo Le Pera es una versión del poema homónimo de Amado



Nervo, incluido en su libro póstumo, El arquero divino (1919). Todo parece indicar, según cronistas, que se originó en Nueva York con música compuesta por Carlos Gardel y letra de Alfredo Le Pera con arreglos musicales de Terig Tucci, grabada por primera vez el 19 de marzo de 1934 bajo el sello RCA Víctor, en disco single de shellac a 78 RPM en el lado A, como tema de la película homónima, dirigida por John Reinhardt bajo el sello Paramount. . . también del cine, la de Jorge Negrete en “Me he de comer esa tuna” de 1944 y la de Libertad Lamarque en la película “Nunca es tarde para amar” en 1949.

El poema de Amado Nervo sin duda quedó inmortalizado para siempre gracias a este magnífico tango de Gardel. De sus versiones me encanta la del propio Gardel por supuesto, pero la de Cheo Feliciano con Palmieri me mata, la de Compay Segundo es la merma y sin dejar por fuera el incunable del maestro del arte cinético Jesús Soto con Gualberto Ibarreto de esa joya antológica que produjo Chuchito Sanoja. La lista es larguísima pero dignas de recordar las de Pedro Vargas con su vocezo, Antonio Aguilar con su vibrato, de acá que de allá, Gloria Stefan y Roberto Carlos.

Bésame mucho...

Publicada el 04 dic 2016



Natalie Cole, la hija de Nat King Cole, Sarita Montiel, Julio Iglesias, Pablo Milanés, Raúl Shaw Moreno, de los clásicos Goyeneche, Susana Rinaldi, y en versiones más populares.

Si me permiten decirlo, "*Bésame mucho*" es la verga de Triana de los boleros del mundo y fue compuesto por la pianista y compositora mexicana Chelo Velásquez. Cuentan los cronistas que lo escribió cuando solo tenía 16 años, antes de que recibiera su primer beso de amor. Sin ningunear boleros anteriores, este creo que es de los más versionados, pero lo extraordinario es que investigando descubrí que Los Beatles interpretaron "*Bésame mucho*", durante la famosa audición fallida en los estudios Decca, el 1º de enero de 1962. Paul McCartney cantó como solista y la tocaría de nuevo en la audición de estudios EMI el 6 de junio de 1962.

McCartney escogió esta canción, "*Bésame mucho*", porque se la escuchó al cantante paraguayo Luis Alberto del Paraná, mientras la ensayaba en un camerino en 1969 en el estudio Apple y publicada en el filme documental *Let it be*. Evento en la ciudad de Londres. Fue incluida en el álbum compilatorio de 1995 *Anthology 1* e interpret

Pero lo verdaderamente extraordinario son las versiones de La Freddy y la de Elena Gil en A mí me pasa lo mismo que a usted en Radio Nacional, en Qué hago yo aquí por Ávila TV y en el Caracas Ron Festival el primer día a capela y el tercero acompañada por Luis Pino en el cuatro. Fue un final de fiesta fabuloso después de un poema de Caupolicán Ovalles que hablaba del beso de la botella de santa que cuando besa es que besa de verdad. Y terminado el texto entraron estas dos artistas admirables. Hasta creo que vamos a hacer un disco romance de rones y boleros.

El cantante mexicano Emilio Tuero fue el primero en grabarla y su éxito mundial fue inmediato, lo que motivó a artistas de todo el mundo a cantarla. En 1999 fue reconocida como la canción en idioma español más cantada y más grabada, traducida a más de 20 idiomas. La canción llegó a ser todo un icono. Su gran acierto en Estados Unidos fue la contextualización de la canción hacia las mujeres que esperaban a sus maridos durante la Segunda Guerra Mundial.

Amor perdido...

Publicada el 15 ene 2017



De los más emblemáticos boleros de despecho, *Amor perdido* es el más reivindicador de orgullos, esos que quedan aplastados cuando suenan las trompetas del desamor. Este bolero de Pedro Flores es sanador, curador de almas y de desastres sentimentales, ungüento para esa profunda tristeza que queda cuando un amor se va, y se han visto casos que se van amándote, y eso sí es una tragedia descomunal.

De las anécdotas reseñadas por los cronistas se cuenta que María Luisa Landín, su mejor intérprete, estaba renuente a grabarlo, porque había sido estrenado 10 años atrás por Manolita Arreola. Incluso María Luisa y su hermana Avelina lo habían grabado a dúo. Forzada por la RCA Víctor aceptó grabarlo como solista, con la orquesta de José Sabre Marroquín. Dios supo lo que hacía, hasta el sol de hoy es un tablazo radial que alivia los corazones "partíos". En 1950, filmaron la película *Amor perdido*, dirigida por Miguel Morayta, con las rumberas cubanas Amalia Aguilar y Yadira Jiménez, acompañadas por Tito Junco, obvio María Luisa cantando, y también con Dámaso Pérez Prado y María Victoria. Este bolerazo también trascendió a la literatura en 1977; Carlos Monsiváis escribió la crónica "*Amor perdido*", "un muestrario de personajes que de modos diversos, insólitos a veces, ilustran facetas de la sociedad mexicana".

De los pasajes que más me gustan de este bolero es la analogía con el juego, para quienes hemos sido jugadores de ruleta y otras herramientas lúdicas, quienes sabemos del todo o nada, nos entra un fresquito cuando dice: *Todo fue un juego, nomás que en la apuesta/yo puse y perdí. Fue un juego y yo perdí ¡esa es mi suerte! Y pago porque soy buen jugador. . . Pero cuando pregunta: ¿Qué más puede decirte un trovador?* Ahí es donde se sube la gata a la batea y me siento tan identificado que para mí es un himno sentimental a la hora de las rupturas deseadas o indeseadas. . . perfecto para la aceptación, el momento más difícil. . . *Vive tranquila, no es necesario que cuando tú pases me digas adiós/No estoy herido y por mi madre que no te aborrezco ni guardo rencor./ Por el contrario, junto contigo le doy un aplauso al placer y al amor. . . (el final es de película) . . . ¡Que viva el placer, que viva el amor! Ahora soy libre, quiero a quien me quiera, ¡que viva el amor!... La última que cierre la puerta. . . jajaja*

Piel canela...

Publicada el 29 ene 2017



A Dranis y Clau

El pegajoso estribillo “*Me importas tú, y tú, y tú, y solamente tú, y tú, y tú*” es la referencia del bolero Piel canela de Félix Manuel Rodríguez Capó mejor conocido como Bobby Capó, editado por el propio compositor con la Sonora Matancera el 1º de abril de 1952. Su letra poética es de una belleza inusitada y evoca el dolor de perder el amor de una linda morena de ojos negros con el universo como referente: “*Que se quede el infinito sin estrellas/ O que pierda el ancho mar su inmensidad/ Pero el negro de tus ojos que no muera/ Y el canela de tu piel se quede igual/...*” son dos estrofas apenas, pero de inmensa contundencia sentimental, un bolero para cantar al amor, o peor aún, a la posibilidad de perderlo... Si perdiera el arco iris su belleza/ Y las flores su perfume y su color/ No sería tan inmensa mi tristeza/ Como aquella de quedarme sin tu amor... Nunca me voy a perdonar no haberle preguntado a Bobby la historia de su Piel Canela, lo conocí con Manuel Felipe Sierra en un sitio nocturno de Las Mercedes que por la cantidad de años no puedo recordar. Sé que era aledaño a lo que hoy es la plaza Alfredo Sadel. Manuel Felipe era director de El Diario de Caracas y yo un estudiante de Letras que colaboraba en el periódico. Juntos, en un night club de moda en Las Mercedes Bobby Capó nos contó con precisión cronológica su vida de excepcional compositor y cantante, reseñó Sierra en el prólogo de la Boleroterapia, hoy me preguntó si esa noche le pregunté la vaina... Solo Dios sabe adónde fue a parar esa entrevista. Yo era un carajito. Aparte de la grabación original de Bobby Capó con la Sonora, existen las versiones de Eydie Gorme con Los Panchos y del trío aparte, las de Celia Cruz tienen su toque personal, dignas de mencionar las versiones de Antonio Machín, Gilberto Monroig y José Feliciano. Clásica la de Nat King Cole con su español agringado. Muy bella la de Natalia LaFourcade porque le da un toque contemporáneo muy especial esta hermosa interprete. Pero la que a mí más me gusta es la de la orquesta, Old Cuban Music, que por ahí quedó reseñada en uno de mis poemas... Solo me queda decir... *Me importas tú, y tú, y tú... Y solamente tú, y tú, y tú y nadie más que tuuuuuuuuú... jajaja.*

La gloria eres tú...

Publicada el 12 feb 2017



Hay boleros que sacuden el alma, boleros de entrega total, de amor perenne, tanto que a veces desbordan los tiempos humanos. De esos el de José Antonio Méndez, La gloria eres tú, que a mí particularmente me parte el corazón, es la merma. Es como querer decir que no hay obstáculo alguno, ni la muerte misma para vencer el delirio de amar, el delito de amar a una mujer más que a uno mismo. El entender de una vez por todas, que el amor existe así hayamos pasado la vida de quimera en quimera. Entender que por fin amar a una mujer es una manera de sublimar la vida y hasta la muerte misma, si no José Antonio, dígalos ahí: Dios dice que la gloria está en el cielo/ Que es de los mortales el consuelo al morir/ Bendito Dios/ No necesito ir al cielo tissue/ Si alma mía/ La gloria eres tú.

Este bolero nació en el Callejón de Hammel, que era la cueva del filin, un movimiento que significó más allá del sentimiento, de la voz inglesa feeling, que ellos tradujeron al español perfecto de la afectividad hermosa que los consumía. Era una manera de trovar a lo moderno, a lo espontáneo, a lo que les salía del alma y del corazón. Hace unos meses entrevistando al trompetista cubano Julio Mendoza, que si sabe de filin, hasta lagrimé cuando lo cantó y le dio colirio con su trompeta con sordina en el maravilloso piano de Gerardo Lugo, sobre las blancas y las negras del Stenway de gran cola de Radio Nacional. De pana que es una letra matadora cuando arranca... *Eres mi bien/ lo que me tiene extasiado/ por qué negar que estoy de ti enamorado, de tu dulce alma que es todo sentimiento/ Lo que me tiene/ De esos ojazos negros/ De un raro fulgor/ Que me dominan y me incitan al amor...* *Eres un encanto, eres una flor...* El bolero data de 1947 y fue Toña la Negra quien lo desvirgó en el acetato, luego Pedro Infante lo interpretó en la película Dos tipos de cuidado, y en Nueva York, por mediación de Miguelito Valdés, Olga Guillot lo grabó para la firma Coda. Lo más triste de este bolero es que el día que iba a entrevistar a José Antonio por mediación de su amigo César Portillo, a quién ya había entrevistado, en una de las primeras ediciones del Festival "Boleros de Oro", murió cuando se dirigía a pie hasta su lugar de trabajo en el Pico Blanco del hotel Saint John. Buu.

Convergencia

Publicada el 26 feb 2017



A Bemba, su bolero preferido

En la Escuela de Letras de los 70, El Gallo, un gandul cuyo nombre olvidé porque se volvió ruin y abyecto —igual lo seguimos queriendo—, decía que Convergencia era el bolero matemático por aquel verso: ...la línea recta que convergió, porque la tuya al final vivió. Yo no entendí mucho, pero nunca olvidé el comentario. Sin embargo, ya más serio, Antonio Vega reseña en su artículo “Bendita Convergencia” que el bolero nació cuando Bienvenido Julián Gutiérrez fue en busca de Marcelino “Rapindey” Guerra, con un papel en el que tenía escritos unos versos que ni él ni otros compositores habían sido capaces de musicalizar. No se sabe dónde fue ni cómo ni la razón que lo motivó.

Esa unión de Bienvenido y Marcelino fue una bendita convergencia. Lo grabó el Cuarteto Caney de Machito Grillo en 1939, en Nueva York, y lo cantó Johnny López. Pero la versión más conocida, por razones de mercadeo, fue la de Pete “el Conde” Rodríguez con Jhonny Pacheco, en pleno apogeo de la Fania. Panchito Riset no se queda atrás.

Otro que engrandeció el bolero fue Miguelito Cuní, con arreglos de Emiliano Salvador, en 1958, y con el Niño Rivera en el tres. Con Las Estrellas de Areito vino a Venezuela y no desaprovechó la oportunidad para cantarla con el Sonero Clásico del Caribe, con Pan con Queso en vida. Y menos podemos soslayar una versión que tengo en mis discos con Miguelito Cuní y Pablo Milanés, y la de Omara Portuondo que es merma también. En una de esas, mi comadre Bemba me contó que era su bolero preferido. Y mi amigo Ángel Méndez reseña este bolero-soneado, ópera prima del binomio Bienvenido y Rapindey. Y vuelvo a la “Bendita Convergencia”, esta vez el día de los enamorados en el Café de Chema, en el Celarg: la del guitarrista Carlos Pérez y una hermosa muchacha que no pasa de 26 años que canta con los ojos y un vozarrón que cautiva, que nos mató el piojo en el corazón al entonar: *Aurora de rosa en amanecer, nota melosa que gimió el violín. Novelesco insomnio no vivió el amor, así eres tú mujer: principio y fin de la ilusión. Así eres tú en mi corazón, así vas tú de inspiración. Madero de nave que naufragó, piedra rodando sobre sí misma, alma doliente vagando a solas, de playas, olas, así soy yo.*

Tú me acostumbraste

Publicada el 19 mar 2017



La primera vez que uno escucha Después que uno vive 20 desengaños que importa uno más... se activa el personalizador de situaciones sentimentales y uno termina pensando: "Que es una raya más pa' un tigre". Y si el bolero sigue diciendo hay que vivir un momento feliz, hay que gozar lo que puedas gozar, porque sacando la cuenta, en total, la vida es un sueño. ¿Para qué más?

Ahora bien, no todos los boleros dicen lo que son ni sus inspiraciones son lo que parecieran ser. En Cuba, el hijo de Luis Marquetti me contaba que su padre nunca estuvo en un cabaré ni fue infiel y escribió Plazos traicioneros, o, Tú me acostumbraste, de Frank Domínguez, fue dedicado a un hombre porque era gay.

El caso de Arsenio Rodríguez es más triste todavía, por su invidencia. Max Salazar cuenta en Herencia Latina: "La inspiración ocurrió en 1947 en Nueva York, en un examen de sus ojos con el Dr. Ramón Castroviejo, de los primeros en desarrollar trasplantes de córnea. Miguelito Valdés le habló de Castroviejo, grabando en el Centro Hispánico de la Música. Según Mario Bauzá, Miguelito tenía conocimiento de una operación exitosa, en la que el doctor restauró la vista a una persona. Por tal razón Miguel nos solicitó, a Macho, a Federico Pagani y a mí, promover un baile llamado El Rayo de Luz, para recoger fondos en el Hotel Diplomático con las bandas de Machito, Marcelino Guerra, Miguelito Valdés, Chano Pozo, Olga Guillot, Graciela, Daniel Santos y Xavier Cugat".

El día de la verdad Chano, Miguelito, Olga Guillot y su hermano Raúl acompañaron a Arsenio a lo de Castroviejo, el examen demoró minutos y les dijo: "Por el momento es nada lo que puedo hacer para restaurarle la vista. El paso final en este tipo de operación es el trasplante de córnea, la cual está conectada con el nervio óptico. Su nervio está muerto". Arsenio y sus amigos regresaron al apartamento de Mariana. Arsenio se tiró en la cama y tomó una siesta. Media hora después, Raúl oyó la voz de Arsenio: "Raúl... ven acá... trae papel y lápiz". Raúl entró al cuarto, se sentó en el borde de la cama y Arsenio le dio instrucciones para escribir el bolero.

Hay muchas versiones. Recomiendo la de Willie Torres del disco Pachanga at the Caravana Club con Charlie Palmieri y su charanga La Duboney. La de Ismael Miranda y Jerry Rivas en un solar le ronca el mambo, la de Rosalía Montalvo en el disco Cumbanchando con Arsenio. La de Benny Moré solo y con Pedro Vargas. Bienvenido Granda con la Sonora Matancera y la de Watussi, para cerrar. Banquete dominguero, pues. ¡Salud!

El último café

Publicada el 02 abr 2017



La primera vez que escuché este tango de Héctor 'Chupita' Stamponi en letra de Cátulo Castillo ha debido ser en Buenos Aires, pero fue en El Gato Tuerto de La Habana Cuba, en voz de mi queridísima amiga Ela Calvo, hace más de 25 años. Desde entonces ejerció en mí una suerte de fascinación sobre todo cuando llegaban las horas de los adioses. . . *Llega tu recuerdo en torbellino, vuelve en el otoño a atardecer/ Miro la garúa, y mientras miro, gira la cuchara del café./Del último café que tus labios con frío/Pidieron esa vez con la voz de un suspiro./Recuerdo tu desdén, te evoco sin razón,/Te escucho sin que estés; "Lo nuestro terminó"/Dijiste en un adiós de azúcar y de hiel...*

Luego la escuché a capella en voz de Elena Burque, cubana también, y de la argentina Susana Rinaldi, en sendas entrevistas a esas formidables intérpretes. En ambas ocasiones, finalizadas las entrevistas les pedí aquellos versos que más de una vez me partieron el corazón: *¡Lo mismo que el café, que el amor, que el olvido!/Que el vértigo final de un rencor sin porqué.../Y allí con tu impiedad me vi morir de pie,/Medí tu vanidad, y entonces comprendí mi soledad/Sin para qué... Llovía. Y te ofrecí... ¡el último café!*

Citando Mario Cuevas a José Gobello en su 'Conversando tangos' (A. Peña Lillo Editor, 1976) cuenta que El último café ganó el primer premio en el primer concurso organizado, con mucho ruido, por la compañía Odol, en diciembre de 1963. Lo cantó entonces, para presentarlo en el certamen, Raúl Lavié, pero un par de días antes lo grabó la orquesta de Héctor Varela con el cantor Ernesto Herrera.

El último café pertenece al género tango-canción que inauguraron Gardel y Le Pera en la década del 30 con canciones como El día que me quieras, y Cuando tú no estás. Las películas que protagonizaba Gardel y escribía Le Pera se veían en Europa y Estados Unidos, y por eso los tangos tenían un tinte "for-export", evitando las palabras en lunfardo.

De otras versiones memorables, la de Julio Sosa, Roberto Goyeneche El Polaco, Rocío Durcal, Meme Solís, Vicentico Valdez y Hugo del Carril.

Historia de un amor...

Publicada el 23 abr 2017



Historia de un amor es uno de esos boleros que cuesta identificar de una, pero al escuchar sus primeros compases, la memoria se derrite y canturrea mentalmente: *Ya no estás a mi lado, corazón/ En el alma sólo tengo soledad/ Y si ya no puedo verte/ Porque Dios me hizo quererte/ Para hacerme sufrir más...*, es el bolero de las despedidas, tan doloroso como si te arrancaran la uña del dedo gordo del pie...

Historia de un amor es también uno de los boleros donde Dios es culpable y la esperanza de recuperar el amor perdido, es mirar al cielo y pedir clemencia ante un despecho desgarrador, donde la creencia religiosa acude en auxilio de un corazón devastado por el triste penar de los enamorados: *Siempre fuiste la razón de mi existir/ Adorarte para mí fue religión/ Y en tus besos yo encontraba/ El calor que me brindaba/ El amor y la pasión.*

Aunque no aparece en la selección de Cheo Fernández Freites en “El bolero y la desacralización del amor”, sí vale la pena recordar sus boleros “primos hermanos”, *Perfidia*, de Alberto Domínguez, *Mujer, si puedes tú con Dios hablar*; el gran Agustín Lara, en *Palabras de mujer*: Aunque no quiera yo, ni quieras tú, lo quiere Dios y hasta la eternidad te seguirá mi amor; o el clásico de José Antonio Méndez, *La Gloria eres tú*, Dios dice que la gloria está en el cielo, que es de los mortales el consuelo al morir, bendito Dios, porque al tenerte yo en vida, no necesito ir al cielo tisú, si alma mía, la gloria eres tú. Así como en poesía Elliot era banquero, el panameño Carlos Eleta Almarán (Dartañán), autor de *Historia de un amor* era empresario, distribuidor de cigarrillos Chesterfield, mecenas de campeones de boxeo como Roberto Mano’e Piedra Durán y Peppermint Frazer.. y fundó con su hermano Fernando el primer canal de TV panameño. Es un bolero escrito en 1955 por Dartañán, a raíz de la muerte de la esposa de su hermano y alcanzó un rápido éxito al ser banda sonora de la película mexicana del mismo nombre rodada en 1956, con Libertad Lamarque y Emilio Tuero.

Es la historia de un amor/ Como no hay otro igual/ Que me hizo comprender/ Todo el bien todo el mal/ Que le dio luz a mi vida/ Apagándola después/ ¡ay, qué vida tan oscura/ Corazón/ Sin tu amor no viviré!

Sabor a mí...

Publicada el 07 may 2017



Lo interesante de estos boleros famosos es que siempre tienen un toque biográfico que nos toca a sus escuchas, y no hace falta mucho esfuerzo para que nos dé en la madre esa letra universal para todo humanito que le haya tocado separarse alguna vez. *Tanto tiempo disfrutamos de este amor/nuestras almas se acercaron tanto así/ que yo guardo tu sabor/pero tú llevas también, sabor a mí...* esa ilusión esperanzadora que la muchacha siga llevando por siempre el sabor a uno, así el destino te niegue permanecer a su lado, y te quedes azulado también, te lleva a esperar en los versos: Si negaras mi presencia en tu vivir/bastaría con abrazarte y conversar /tanta vida yo te di/que por fuerza tienes ya, sabor a mí.

Pero la verdadera historia de este bolero de Álvaro Carrillo de 1959 ocurre, según su hijo, al ser padrino de una promoción, y cuenta la leyenda que ya comprometido con la que sería su segunda esposa Ana Incháustegui, el maestro se echaba un palo de cognac y le daba un beso y Ana, que era abstemia, le reviró: "Yo no tomo, pero con los besos que me das, ya estoy borracha" y el pícaro maestro respondió, que al llegar a su casa las noches, después de verla, sentía el labial en su boca y le compuso ese palo de bolero, *No pretendo, ser tu dueño,/no soy nada yo no tengo vanidad/de mi vida, doy lo bueno,/soy tan pobre que otra cosa puedo dar.*

Lo curioso de este cuento, es que Álvaro era agrónomo pero pudo más la bohemia que la academia. Como buen poeta convertía cada episodio de su vida en un bolero. Dicen los cronistas que su vocación de cancionero pudo más que la ingeniería. Carrillo fue más cancionero que compositor. El compositor se dedica a transformar la vida en poemas musicales, mientras que el cancionero es un artesano que nace con la vida como oficio, predestinado a transmitir vivencias —propias o ajenas— en formas bellas de canción.

Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia, salvo tener novias abstemias que no aplica... *Pasarán más de mil años, muchos más/yo no sé si tenga amor, la eternidad/pero allá tal como aquí,/en la boca llevarás, sabor a mí... a ron... ¡Salud!... jajaja...*

Nostalgias

Publicada el 21 may 2017



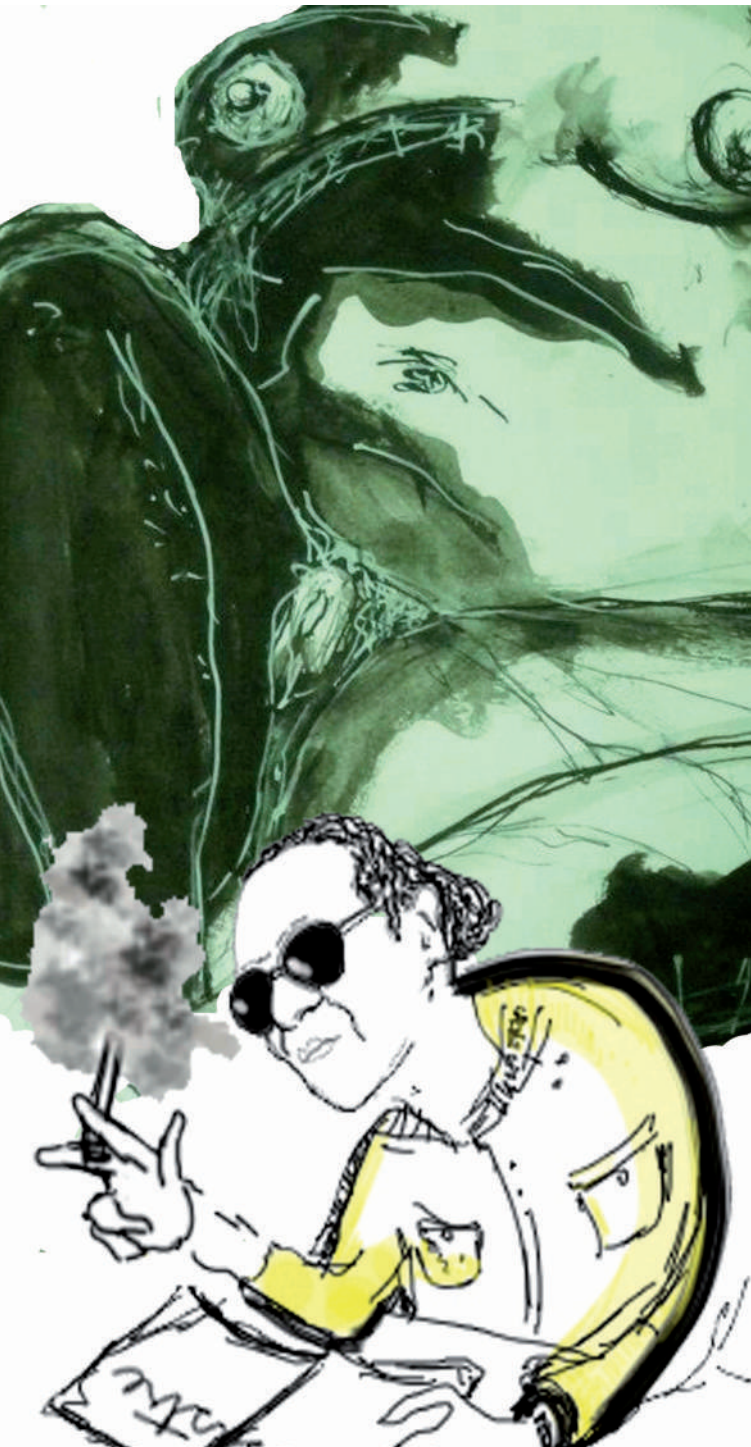
Por el camino que vamos, debería titular tangos que curan el alma, aunque ciertamente aticen la enfermedad del amor. Y es que este tango, escrito en 1936 en Buenos Aires por el poeta Enrique Cadícamo, pareciera ser más bien un apunte biográfico de su compositor Juan Carlos Cobián, quien sí supo de eso, de emborrachar su corazón, para después poder brindar por los fracasos del amor... y de los éxitos también; porque su labia, el esmoquin sostenido y ser un verdugo del piano —el Chopin del tango le decían— le hicieron un exitoso levantador de mujeres ricas de su propio vergel; porque tocaba el piano en las clases de tango de Juan Carlos Herrera, un gran bailarín cuya clientela eran señoras de altos recursos.

Sin ánimos de irme del tango, no puedo dejar de mencionar que nuestro héroe “singón” arrancó tocando en cervecerías y cines, musicalizando películas mudas. Después de varios tríos armó un sexteto que disolvió, vendió su piano y compró un pasaje de ida a Nueva York, detrás de una cupletista española que le llevaba 15 años. En medio de ires y venires con la cupletista, volvió a Buenos Aires y al tiempo regresó con Cadícamo a Nueva York, en 1937. Cuentan los cronistas que se casó en Montevideo con una mujer rica, pero al fracasar el matrimonio y divorciarse, la mujer le depositó 50.000 dólares. Por andar de pinga loca se empató con la dueña del edificio donde vivía, en eso conoce a Kay O'Neill y el 1° de febrero de 1938, tres meses después de su llegada a Nueva York, se casó con ella provocando la ira de la dueña, quien —obvio microbio— los corrió del apartamento.

Una de las versiones más famosas del tango Nostalgias es la de Gardel, grabada a fines de la década del 30. La primera fue de Rodríguez Lesende en un café de Buenos Aires, a fines de 1936; luego Julio Sosa, Astor Piazzolla, Aníbal Troilo. Charlo la escuchó, pidió la partitura y la cantó por Radio Belgrano. Nostalgias es la versión tanguera de los cantares al amor perdido. Bandoneón desgarrado, alcohol y tristeza triangulan el dolor de querer olvidar y no poder: *Si su amor fue flor de un día, ¿por qué causa es siempre mía esa cruel preocupación? Quiero por los dos mi copa alzar, para olvidar mi obstinación, y más la vuelvo a recordar.*

Noche de ronda” de Agustín Lara

Publicada el 4 jun 2017



El legendario bolero Noche de Ronda, del compositor con el nombre más largo del mundo: Ángel Agustín María Carlos Fausto Mariano Alfonso del Sagrado Corazón de Jesús Lara y Aguirre del Pino... Noche de ronda, qué triste pasa, qué triste cruza por mi balcón... cómo me hiere, cómo lastima mi corazón"... que le dedicara a María Félix, su mujer más querida, junto al emblemático María bonita, y, Aquel amor, no podía faltar en boleros que curan el alma. La Félix fue la más resaltante de sus mujeres como Esther Rivas, Angelina Bruscheta, Clarita Martínez, Yolanda Santacruz y Rocío Durán, entre las esposas, sin contar amores de paso, y menos la meretriz que le marcó con un pico de botella, la cicatriz en la cara.

Lara es el mejor ejemplo del dicho "El hombre, mientras más feo más hermoso... Cuenta Armando Baralt que su mamá una vez le preguntó a María bonita que le veía a un hombre tan feo y ella dijo sin decir con su sonrisa pícaro, que disfrazó de las cosas lindas que le escribía. Lo cierto es que "El Flaco de oro" o "El hueso que canta" como le decían por desgarrado, era un viejo lobo del amor. La Ronda, estrenada en 1935 por Pedro Vargas y Lucho Gatica, entre otros, fue un exitazo y columna vertebral de la película del mismo título, en 1942, años después de desgastarla con su voz ronca y aguardientosa, en los prostíbulos que junto al piano, también fueron su pasión.

El bolero se mueve en 2 tonalidades, siguiendo el primer bolero, el de Pepe Sánchez en 1885, Tristezas. Según Alcaraz, estudioso de Lara, la introducción cuenta con "un perfil melódico definido", al revés de esas otras entradas "lentas y tibias" de la mayoría de sus boleros. Y de letra y verso, Darío Jaramillo, dice: "el poeta está tan desolado que habla con él mismo y, en su derrota, ya no se dirige a la amada sino que utiliza la luna como eterna mensajera".

Luna que se quiebra / sobre la tiniebla / de mi soledad, / adónde vas; / dime si esta noche / tú te vas de ronda / como ella se fue... Dile que la quiero, / dile que me muero / de tanto esperar: / que vuelva ya. / Que las rondas / no son buenas, / que hacen daño, / que dan penas / y se acaba por llorar.

Lágrimas Negras...

Publicada el 18 jun 2017



De los más versionados en el mundo es Lágrimas Negras, esta pieza magistral de Miguel Matamoros, interpretada por primera vez en 1930, junto a Siro y Cueto, cofundadores del Trío Matamoros, en 1925. Cuenta la leyenda, que por allá por el año 30 de gira en Dominicana, estando hospedado en el hostel de Luz Sardaña, en Santo Domingo, Miguel escuchó el llanto desesperado de una mujer, en un cuarto cercano. “Como pasaba el tiempo y el llanto no paraba, ni parecía tener consuelo, decidió preguntar a doña Luz, ¿qué pasaba?... y se enteró. El enamorado había dejado a la protagonista la noche anterior por otra mujer”. Del sufrimiento y la desesperación de aquella enamorada abandonada surgió semejante palazo sentimental que he recomendado en bolero terapia para soliviantar el dolor después de una ruptura concertada o desconcertada, al final el mismo hueco del que hay que salir con honores y hasta afecto: *Aunque tú, me has dejado en el abandono/ aunque tú, has muerto todas mis ilusiones, en vez de maldecirte con justo encono, en mis sueños te colmo, en mis sueños te colmo de bendiciones*”.

Este bolero con son, combinado magistralmente por el Trío, resalta el pudor de los enamorados: *Sufro la inmensa pena de tu extravío/ siento el dolor profundo de tu partida / y lloro sin que sepas que el llanto mío/ tiene lágrimas negras como mi vida*. Y pudiera hasta sugerir la muerte de una enamorada del autor, aunque no sea, por la historia ya contada... No en vano, una ruptura amorosa es una forma sublime de morir: *Tú me quieres dejar/ yo no quiero sufrir/ contigo me voy mi santa / aunque me cueste morir... contigo me voy mi negra/ aunque me cueste morir*.

El bolero tiene muchas versiones y cabe recomendar la original del Trío Matamoros, la de Daniel Santos, en su estilo nasalizado, con mini pausas y alargando las aes. La de José Feliciano en bolero son con orquestación moderna y guitarra, cambio de percusión al estilo samba brasileira con son y coros caribeños, una gran versión donde metales y percusión nos descubren a Feliciano soneando.

La flamenca, piano de Bebo Valdés, y Diego ‘el Cigala’, en dialogo de cante y piano, contrabajo, metal, y caja flamenca, palmas entre otras maravillas percusivas, que culminan en soneos de flamenco.

¡Alas quebradas, o pobre de mí?

Publicada el 02 jul 2017



Sol de mi vida, luz de mis ojos / siente mis manos, como acarician tu tersa piel / mis pobres manos, alas quebradas / crucificadas bajo tus pies... Así arranca este bolero matador de Agustín Lara, mi compositor favorito. Y así arrancaba nuestro querido maestro Jesús Soto en aquel siempre recordado disco con Rodrigo Riera, que produjéramos Alvarito y yo hace más de 30 años. El cuento es que una noche, escribiendo, tenía Youtube de fondo musical; en una de esas apareció el CD y al escuchar Alas quebradas decidí agregarlo a esta colección de boleros que curan el alma. El problema fue que al buscarlo en internet no aparecía... De la mar de historias que quedaron de la larga parranda en que se convirtió la grabación y sus presentaciones es inolvidable la travesura de los maestros en cambiarle los títulos a los boleros. Y este, que fue una de ellas, nos valió un regaño de Alfredo Sadel en el concierto del Teatro Juárez de Barquisimeto por irrespetar las letras. Tanto es así, que pusimos en la carátula "Alas quebradas" en vez de "Pobre de mí", como realmente se titula y podemos ver en esta estrofa: *Abre los brazos, maravillosos y entre sollozos bébete mi alma, que es para ti / que culpa tengo yo de ser tan tuyo, de que tu orgullo sea mi cadena, pobre de mí...*

Es tan emblemático este bolero que en su tumba, en la Rotonda de las Personas Ilustres, su epitafio cita tres elementos; primero, su nombre, más largo que el artístico pero más corto del real: Agustín Lara Aguirre del Pino; segundo, la frase Mis pobres manos, alas quebradas, fragmento de "Pobre de mí"; y tercero, las fechas de su nacimiento y muerte: 1900-1970.

Cierro con este bello texto de "Confesiones a Paco Ignacio Taibo": "Esto no es un disco. Es un pedazo de mi sentimiento arrancado en el preciso momento en que debía cortarse. Como se hace con una rosa cuando está hecha botón y próxima a reventar. Cuando se le separa del tallo criminalmente y se convierte en paloma de sangre, volando hasta labios de la amada para tener con ellos el dueño del carmín que no llega a la muerte... Esto es algo que yo quiero ofrecerle a usted como una migaja que pudiera llegar milagrosamente hasta algo infinito de su silencio".

Sufro mucho tu ausencia, no te lo niego

Publicada el 16 jul 2016

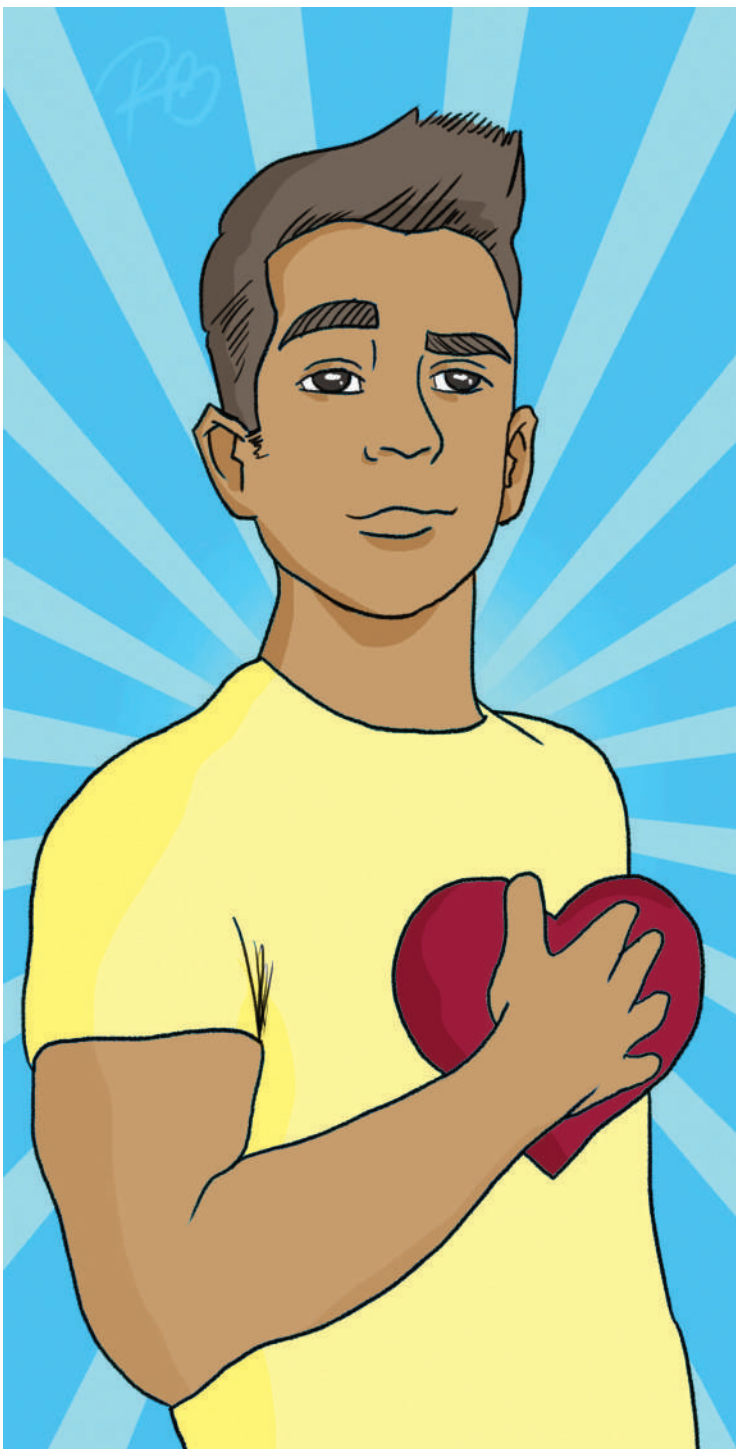


A sí comienza Desvelo de amor del puertorriqueño Rafael Hernández, que era otro bolero de las confusiones que surgían en las tenidas de Soto y Riera, porque para ellos se llamaba como canta el titular y ya no sé, ni se sabrá nunca, si era por travesura de viejos jodedores y/o confusiones naturales de la edad. El caso es que, hablando de confusiones, juraba que era de Agustín Lara. Es un tema desgarrador para quienes pierden un amor y solo queda el vano consuelo de decirle: Sufro mucho tu ausencia, no te lo niego / yo no puedo vivir si a mi lado no estás. / Dicen que soy cobarde / que tengo miedo de perder tu cariño, de tus besos perder... ¡Ayayayáy, mátame guayabo que el amor no pudo! Jajajá.

Sin embargo, como el bolero da para todo, a Celia Cruz y a Pedro Knight les sirvió para reafirmar su amor. Cuenta Omer Pardillo, quien fue por 15 años representante de Celia y testigo de su relación, que Desvelo de amor fue la primera canción que la enamorada pareja se cantó mientras paseaban en un carruaje tirado por caballo por las calles de Nueva York, luego de la estadía del trompetista en México. Pedro siempre estaba en el escenario por la química que tenía con Celia. Sabía si era necesario alargar una canción o si la cortaba. Al mirarse se entendían, aunque estuviera Tito Puente o Johnny Pacheco dirigiendo. Prueba de eso es el video que podemos ver en Youtube, donde lo cantan a dúo y hacen referencias a aquel paseo por Central Park. En su artículo "Agustín Lara en blanco y negro", Luis Rafael Sánchez explica que por no ser bolerólogo, musicólogo o historiador de cuitas amorosas se le imposibilitaba jerarquizar las composiciones del Flaco de Oro... y lo mismo hacía con Rafael Hernández. ¿Quién osará afirmar que el diseño del bolero Desvelo de amor supera el de, Ya no me quieras tanto? Desvelo de amor recuenta un amor que se afina en la piel del alma. *Yo comprendo que es mucho lo que te quiero, no puedo remediarlo, ¡qué voy a hacer! / Te juro que dormir casi no puedo / mi vida es un martirio sin cesar / mirando tu retrato me consuelo / vuelvo a dormir y vuelvo a despertar. / Dejo el lecho y me asomo a la ventana / contemplo de la noche el esplendor. / Me sorprende la luz de la mañana / en mi loco desvelo por tu amor. ¡Ayayayáy!*

Amor de mis amores...

Publicada el 20 agos 2016



Este es otro bolero que seguramente Agustín Lara le dedicó a María Félix, aunque los cronistas digan que solo fueron María bonita, Aquel amor y Noche de ronda. Y si no se la dedicó, lo más seguro es que se la cantó. Agustín y María Félix se amaron mucho pero peleaban también, así que dificultó que El Hueso que Canta —como le decían los jodedores— iba a pelar ese boche de cantarle al oído, a la diva mexicana más bella de la época, algo que dijera: *Poniendo la mano sobre el corazón quisiera decirte al compás de un son, que tú eres mi vida, que no quiero a nadie, que respiro el aire, que respiro el aire, que respiras tú. Y menos el impelable: Amor de mis amores, sangre de mi alma, regálame las flores de la esperanza, permite que ponga en tus labios toda la dulce verdad que tienen mis dolores, para decirte que tú eres el amor de mis amores.* Pero hay algo peor: hay quienes dicen que ni siquiera era de él. Por fortuna, Jaime Rico Salazar explica que, por razones legales, el maestro registró a nombre de su hermana María Teresa Lara Noche de ronda, Amor de mis amores, Azul, Rival y Janitzio. Lo que nadie puede negar es que el sello de Agustín es más claro que el agua. He buscado y rebuscado sin éxito la historia de este bolero. Así que nos dedicaremos a sus versiones. Para mí hay dos impelables: la del propio Agustín y la más parecida — la del maestro Jesús Soto en el CD Lara-Soto-Riera. De las históricas, la de Sadel y la de Pedro Infante en la película Ansiedad, con Libertad Lamarque. El más adecuado para mis programas antológicos, en A mí me pasa lo mismo que a usted, donde colocamos versiones de un solo bolero: cuatro estilos, un bolero (Amor de mis amores): son 12 minutos que arrancan con el Trío Los Condes, Felipe Pirela (en versión guaracheada, con La Billo's y Cheo García), Leo Marini y cierra Pedro Infante. Pero la merma de las versiones es la que me regaló una gran amiga y es la de Natalia Lafourcade en el CD Mujer divina (2012): una muchacha de 33 años que homenajea a Agustín Lara junto a Devendra Banhart, hijo de venezolana, por cierto. ¡Ah!, y uno mezcladito, de ellos, con Agustín y Pedro Vargas. Sin dejar atrás la de Elena Burke y la de Omara Portuondo. Se acabó el espacio... Buuu.

Ese bolero es mío...

Publicada el 27 agos 2017

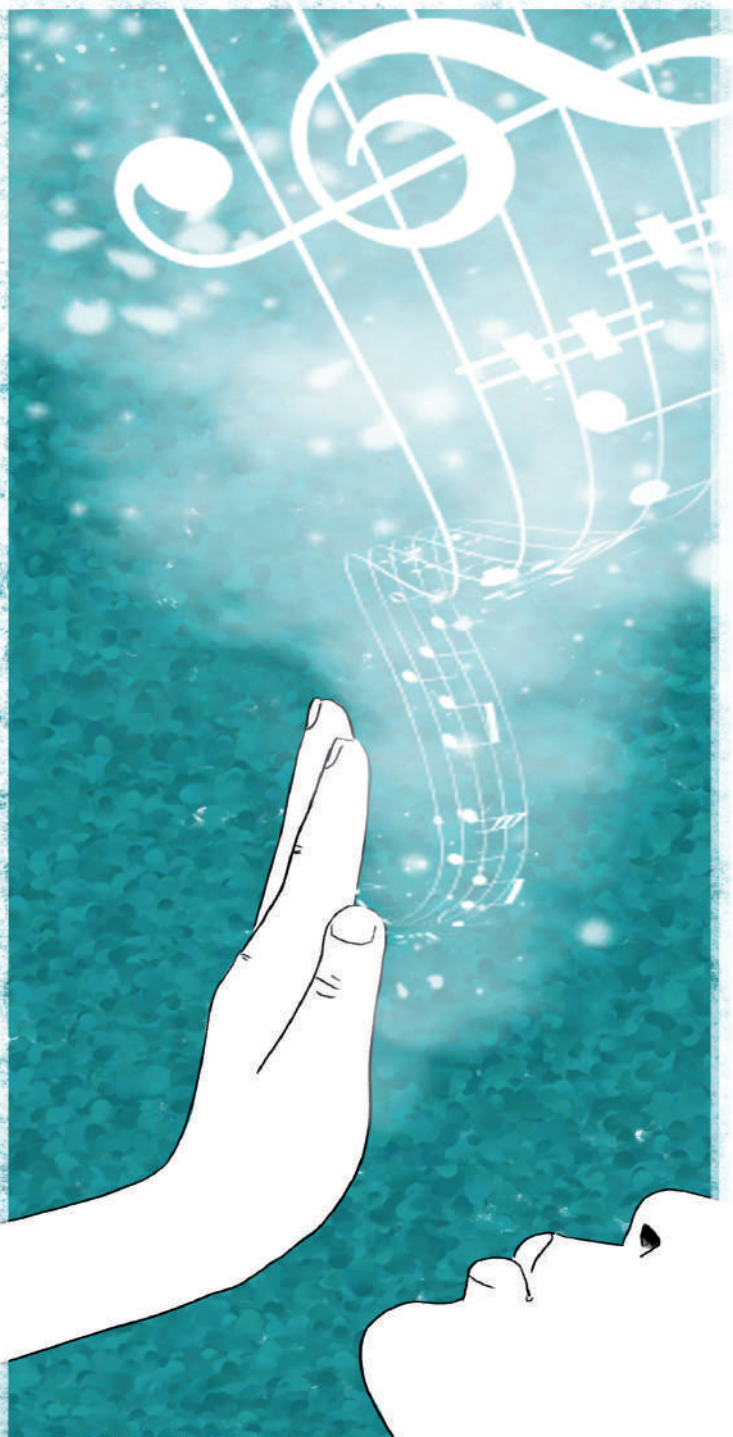


Ese bolero es mío, desde el comienzo al final. Que importa quién lo haya hecho, es mi historia y es real. Ese bolero es mío porque su letra soy yo. Es tragedia que yo vivo y que solo sabe Dios. Lo hicieron a mi medida, yo serví de inspiración. Y su música sentida se clavó en mi corazón... No sé por qué tardé tanto en llegar a este bolero, que ha sido tan emblemático en mi vida. Tal vez porque su compositor Mario de Jesús Báez se lo entregó a Javier Solís y a Felipe Pirela, que lo hicieron suyo y no dejaron nada para nadie. Ambos artistas, el maracuchero Pirela y el mexicano Solís, se metieron de tal manera en su letra que no quedó alguna duda que "lo hicieron" a su medida, desde el comienzo al final. Tanto, que José Napoleón Oropeza lo coloca de epígrafe en su novela Entre el oro y la carne. La trágica vida de Felipe Pirela, el bolerista de América, contada con certero realismo. Y ciertamente, "Ese bolero es mío" fue una de las claves de la vida de Felipe porque su vida fue un bolero desde el comienzo al final; lo de Felipe fue una verdadera epopeya, como le escribí algún día, en la que fue un héroe trágico por designio divino y víctima inocente de una sociedad moralista e hipócrita. Ese bolero era de él, por el derecho casual y por ser motivo del tema pasional. Y fue, además, introito en la película El Malquerido de Diego Rísquez, que arranca, obviamente, con Ese bolero es mío.

Y lo que quedaba se lo llevó Javier Solís, que hizo una llave maestra con ese extraordinario compositor de San Pedro de Macorís, don Mario de Jesús Báez, cuando le grabó Y... qué hiciste del amor que me juraste, episodio que culminaría con el autobiográfico Ese bolero es mío, antes de la temprana muerte de Javierrillo a los 35 años, en 1966. Yo, ante ese trinomio de cartel, lo único que pude hacer fue recoger las migajas debajo de la mesa, recoger también el poema de Julito Jiménez en El Enlosao y cuando me tocó publicar mi libro Boleroterapia 1 lo titulé "Ese bolero es mío y tuyo también"... te lo regalo, pues, jajajá.

Cenizas

Publicada el 03 sep 2017



El bolero Cenizas, de “Wello” Rivas, es el propio barranco para cuando en una relación sentimental se sube la gata a la batea, cuando el amor naufraga, cuando solo cenizas hallarás de todo lo que fue mi amor. Como dicen los cronistas: “Es una oda a los corazones rotos que levantan sus propios pedazos, con el único propósito de no mirar para atrás”.

Manuel “Wello” Rivas Ávila, además de compositor, fue cantante e hizo una buena llave con el portorriqueño Rafael Hernández. Aparte de las de El Jibarito cantó sus propias composiciones, incluyendo Cenizas, solo que la versión más emblemática fue la de María Antonia del Carmen Peregrino, Toña La Negra, a pesar de ser cantante casi exclusiva de los boleros de Agustín Lara. De hecho, Cenizas formó parte de la banda sonora de la película Arráncame la vida (2008) de Roberto Sneider. Para la versión de la cinta contó con la participación de Eugenia León, quien interpretó a Toña cantando Cenizas del yucateco Rivas en un filme titulado como el bolero de Lara. Los redactores de Ecured son categóricos: “Si bien la voz azucarada de La Negra se especializó en el cancionero de Agustín Lara, su éxito se dio con la tórrida Cenizas, de Rivas. La canción habla de un corazón herido que tiene una dignidad y un orgullo que lo diferencia del resto de los corazones, del resto de las canciones que denuncian el mismo pesar...” La letra es, ciertamente, matadora: Ya no podré ni perdonar ni darte lo que tú me diste, has de saber que en un cariño muerto no existe rencor. Y si pretendes remover las ruinas que tú mismo hiciste, solo cenizas hallarás de todo lo que fue mi amor.

La ocurrente tía Eloína de Luis Barrera Linares cuenta desde su ya lejanísima y casi invisible juventud —vivió más de un vil desengaño con el bolero Cenizas—; recuerda “que frecuentemente alguno de sus maridos ocasionales decidía marcharse a un puerto supuestamente más apetecible. Luego regresaban arrepentidos con el cuento de que se habían equivocado y le solicitaban, llorosos, el ‘reenganche’. Ella buscaba fuerzas en su maltrecha egoteca y después les asestaba el golpe de gracia en tono bolerístico: Has vuelto a verme para que yo sepa de tu desventura —les decía—, pero solo cenizas hallarás de todo lo que fue mi amor”. Jajajá.

ÉPALE^{CCS}

